

sexualidad
del
androide



Nosotros. Comidos diariamente. Comidos entre placas de tierra y de metal. Comidos de oxígeno y palabras en bacanales de golpe contra hombre, golpes muerte, contra hombre mortal, tenemos un invitado de honor en la tristeza. Tristeza con smoking de amargura, tiesa, fría, aburrida, almidonada por el miedo y la angustia, todos esperamos de su mano la copa de cianuro; 2y mientras tanto, mientras la mano no se acerque, mientras las cosas no se modifiquen?: "El recurso de Kant, de la poesía, todo y nada resuelve nada".

¿O nace el nuevo mundo?

¿La nueva poesía?

¿El nuevo hombre?

CARLOS MARCUCCI

X-1 ama

el androide
el mecánico ser que sobrevive al hombre que nació conmigo
el olvidado olvidador de dios
de los otros y del tiempo

el muñeco con tuercas celulares

el renunciante

el cibernético cosmonauta

lo que resta de lo que viví

lo que viví de lo que quise

ama

ama en círculo

ama rápido

ama desde la sangre al nervio

desde el nervio al alma

ama lo amable

ama desde el labio al pubis

desde el pubis al cerebro

ama fosforescentemente

ama en grado y forma suma

desde el paladar a la garganta

ama 100°

ama desde el presente aullido al hombre cavernario

desde el pañal a la mortaja

refinadamente

o con vulgares antecedentes

ama de pronto

solamente

de frente

ama acostado

simplemente ama

ama simplemente

otra

dimensión

no comparto tu existencia que en este triste espacio
en este decadente momento de mi durabilidad
comparte otro tiempo, otras duraciones
otros espacios llenos de presencias otras

no comparto la flor que vive en tu pie
la humedad que emiten tus retinas
la muchedumbre de tu existencia
que debiera caer sobre mi vida
y se levanta de mi muerte

y no obstante

ni me duelo en total

ni gimo íntegro

porque mis segundos se dividen en cuatro partes semejantes

sólo una para dolerme

sólo otra para gemirme

y dos para conformar una acongojante estructura
que me apriete en el olvido definitivamente

niebla

La transición que existe entre la piedra en que quedaste
tallada

y el árbol que hay en mí
no es la transición que hay entre tu mano que ondea
tu pie que se divide en un río de miríficos colores
y tus ojos redondos de rodar sólo las cosas hermosas
de este mundo

La transición entre mi cuerpo y tu cintura
entre mi mente y tus cabellos
entre mi alma y tus sentidos
no es la de tu calor y el torrente de tu sangre
no es la de tu temblor y el latido de tus sienas
es algo tan ambiguo tan confuso tan silenciosamente
imperceptible

es como la transición entre un segundo y otro
como el cambio del tono de tu voz en cada día
como el cambio de tersura de cada uno de tus párpados
cada vez que se cierran

La transición que existe entre tu piedra y tu madera
es milagrosamente tan pequeña
que sólo pienso en un mesón atómico de amor

mesón: elemento fugaz de
la estructura atómica

novecientas

nueve

veces

Al margen de tu pecho que es distinto al mío
al margen de tu vientre, tu redondo vientre inacabable
además de tu espalda y tu cintura

de tus columnas pétéreas
basamento de tu sexo
de tus brazos curvados y flexibles
de tus manos interminables de tocar mi cuerpo
de tu lengua tibia y reticente
que regresa en cada beso
y vuelve en cada espera

Al margen de tus fértiles caderas
de tu pelvis engarzada de ovarios facetados

Al margen de todo, me comento:
—está tu pubis de escamas impalpables
tu pubis de agudo vértice violeta
tu pubis como flecha
tu pubis apuntando hacia la entrada de la vida
donde entraré yo

una
novecientas nueve veces
definitivamente entrado
como zángano

fibrilación amatoria

Sólo me importa tu temblor
ya que el latido de tu corazón

—tiembla—

y tiembla
tu piel impulsada por la sangre
tu caricia impulsada por tus manos
tu voz cuando me repite que me quiere
y tu alma cuando supone que me ama

Sólo me importa la complicación de los hechos que nos
unen

que son tumultos de temblores, de contactos repetidos
y fugaces

la sucesión de miradas
la repetición de un mismo acto
que en conjunto es un solo y único temblor

Sólo me importa la vibración
la resonancia de la cuerda de tu cuerpo ante mi grito
el movimiento monocórdico

el acorde de tu gracia ante mi gracia
la inexistencia y existencia repetida

de tu torso

de tu labio inferior

de tu pestaña más arqueada

que tiemblan cuando les digo que les quiero

cuando los beso olvidado de la posibilidad de un número
final

y cuando al fin

los impulso a temblar en una nueva forma
decorosa

casi tímida

en el espasmo último

en el que debiera

ser el aleteo final

en el momento estático

en que mi mente está de acuerdo con los hechos.

preñez

en el vértice de tu sombra hay algo
algo que vive solo y sólo en tu sombra
algo que tiene el eco de tu pie descalzo
el reflejo de la marca de tu sangre
el ondular de tu cabello en el aire
el temblor apresurado de tu pulso

en el vértice de tu sombra hay alguien que respira
torpe, rápida, entrecortadamente, callado, frenético
alguien que respira sin respirar
alguien que pende de tu alma con soga de brazos y manos

en el vértice de tu sombra existe casi un universo

algo cálido

algo rojo

algo desesperadamente amado

algo eterno

algo repetidas veces fugaz

y sin embargo eterno

en el vértice de tu sombra se gesta nuestra pequeña sombra

CeDInCI

CARLOS MARCUCCI, nació en la ciudad de Rosario, Argentina en 1932. Es autor de "Poemas 1960" y "Poemas para alterar la especie" (1961).

Esta edición **THE ANGEL PRESS** integra **ECO CONTEMPORANEO 2**.

© 1962. Derechos Reservados.